

Revista Iberoamericana de Derecho, Cultura y Ambiente



Edición Nº 4 – Diciembre 2023

La cultura tecnológica en la industria del conocimiento

Por Juan I. Curcio¹ y Nehuen Prados²

La cultura tecnológica ha dejado de ser simplemente una tendencia para convertirse en una forma de vida que permea todos los aspectos de nuestra sociedad. En el corazón de esta cultura se encuentra un espacio donde la tecnología no solo es vista como una fuente de sustento económico, sino como un pilar fundamental para el desarrollo humano, social y ambiental. Es en este contexto que nos adentraremos en el mundo propuesto por el Polo Tecnológico de Chivilcoy, invitando a los lectores a explorar una forma de vida basada en la innovación, la creatividad y la colaboración.

En el Polo Tecnológico de Chivilcoy, se plantea una visión revolucionaria: la tecnología como una forma de vida en sí misma. Más allá de ser un medio para alcanzar metas económicas, se trata de un cambio cultural profundo que influye en nuestra manera de pensar, interactuar y desarrollarnos como seres humanos. Aquí, se fomenta la apertura al aprendizaje continuo, donde las personas se convierten en eternos estudiantes, siempre dispuestos a explorar nuevas herramientas, lenguajes de programación o conceptos tecnológicos emergentes. Pero esta cultura tecnológica va más allá de los aspectos profesionales y económicos. También tiene un impacto significativo en nuestra vida personal y

¹ Abogado. Director de Producción Municipalidad de Chivilcoy, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

² Licenciado en Sistemas

social. La tecnología nos permite estar conectados con personas de todo el mundo, rompiendo barreras geográficas y culturales. Facilita la creación y difusión de contenido, promoviendo la expresión creativa y el empoderamiento ciudadano. Además, la tecnología nos brinda acceso a servicios y oportunidades que antes eran inimaginables, mejorando nuestra calidad de vida y bienestar.

La cultura tecnológica es un entramado de valores, prácticas y actitudes que promueven la innovación, el crecimiento y la sostenibilidad en el ámbito de la tecnología. Esta cultura se ha consolidado como un pilar fundamental en la comunidad del polo tecnológico, atrayendo a emprendedores, profesionales y empresas que comparten una visión común: transformar el presente y construir el futuro a través del poder de la tecnología. En este contexto, el espíritu emprendedor es incentivado y se apoya la creación de startups y proyectos innovadores.

La colaboración y el intercambio de conocimientos entre los miembros de la comunidad son fundamentales para el crecimiento colectivo. Se valora la igualdad de oportunidades y se promueve la participación de mujeres, jóvenes y personas de diferentes orígenes. Además, la cultura del polo tecnológico se enfoca en la sostenibilidad y el impacto positivo en el entorno. Se promueve el uso responsable de los recursos, la adopción de prácticas amigables con el medio ambiente y la generación de soluciones tecnológicas que contribuyan al desarrollo sostenible.

Si bien la adopción de la tecnología trae consigo una serie de beneficios y oportunidades, es importante destacar que la tecnología por sí sola no es suficiente. Es la cultura tecnológica, como mencionamos anteriormente, la que potencia y dirige el impacto de la tecnología en la sociedad. La cultura tecnológica se basa en valores como la colaboración, la innovación, la inclusión y la sostenibilidad. Es a través de esta cultura que se generan los cambios significativos y se promueve un entorno propicio para el desarrollo de la industria del conocimiento. En esta cultura, la tecnología se vive como una forma de vida, donde se valora el pensamiento creativo, la búsqueda constante de soluciones y la adaptabilidad ante los cambios. Se alienta a las personas a explorar nuevas ideas, a asumir riesgos y a trabajar en equipo para alcanzar metas comunes.

La adopción tecnológica también plantea desafíos que deben ser abordados de manera integral. Existe una brecha digital que separa a aquellos que tienen acceso y conocimientos tecnológicos de aquellos que no. Es fundamental asegurar que todos los sectores de la comunidad tengan la oportunidad de participar en esta cultura tecnológica.

La tecnología avanza rápidamente, pero también surgen preocupaciones sobre la seguridad y privacidad de los datos. Esto requiere promover una cultura de seguridad cibernética y protección de datos, implementando políticas y medidas que salvaguarden la información sensible de individuos y empresas. Además, es importante fomentar la conciencia y educación sobre los riesgos asociados al uso de la tecnología.

La cultura tecnológica está en constante evolución, por lo que se requiere una mentalidad de adaptabilidad y aprendizaje continuo. Los profesionales y emprendedores deben estar dispuestos a mantenerse actualizados y adquirir nuevas habilidades a medida que surjan nuevas tecnologías y tendencias. Asimismo, se deben fomentar espacios de colaboración y aprendizaje, donde se compartan conocimientos y se promueva la innovación.

En el plano laboral, si bien la tecnología puede generar nuevas oportunidades de trabajo, también puede impactar en la automatización y sustitución de ciertos empleos. Es necesario abordar este desafío mediante la reconversión laboral y la creación de programas de apoyo para aquellos afectados por los cambios tecnológicos. Además, se debe fomentar la creación de empleo de calidad y la diversificación del mercado laboral.

En resumen, la adopción de la cultura tecnológica presenta desafíos que deben ser abordados de manera integral. Mediante la promoción de la inclusión digital, la seguridad cibernética, la ética y responsabilidad, la adaptabilidad y el aprendizaje continuo, así como la gestión del impacto en el empleo, se puede asegurar una transformación tecnológica justa y beneficiosa para todos los actores de la comunidad.

En el ámbito jurídico, es necesario establecer leyes y regulaciones que promuevan la protección de datos, la seguridad cibernética, la propiedad intelectual y la privacidad en un entorno digital. Asimismo, se deben establecer mecanismos ágiles para resolver disputas legales y proteger los derechos de los

usuarios y las empresas. Los profesionales del derecho tienen la tarea de comprender las implicancias legales de la tecnología y trabajar en conjunto con los actores del sector tecnológico para promover un entorno jurídico seguro y favorable para la innovación.

En el ámbito empresarial, las empresas del sector tecnológico tienen la oportunidad de liderar la adopción de la cultura tecnológica y ser un ejemplo para otros sectores.

Es importante que las empresas comprendan que la tecnología no es solo una herramienta para generar ganancias económicas, sino que también puede ser un agente transformador en la forma en que operan y se relacionan con su entorno. La cultura tecnológica implica fomentar la innovación, la colaboración, el aprendizaje continuo y la responsabilidad social empresarial.

El ámbito político tiene el desafío de establecer políticas públicas que fomenten el desarrollo tecnológico. Los responsables de la toma de decisiones deben tener en cuenta las necesidades y los desafíos del sector tecnológico, así como el impacto en otros sectores de la sociedad. Esto implica promover la inversión en infraestructuras tecnológicas, facilitar el acceso a financiamiento para emprendedores y empresas, y establecer programas de apoyo a la formación y capacitación en habilidades tecnológicas. Además, se debe fomentar la colaboración entre el sector público y privado, así como la participación ciudadana en la construcción de políticas relacionadas con la tecnología. Los actores políticos pueden jugar un rol clave en la promoción de la cultura tecnológica y en la creación de un entorno propicio para el desarrollo del polo tecnológico.

En conclusión, la adopción de la cultura tecnológica representa un camino hacia el futuro, donde la tecnología no solo es vista como una fuente de sustento económico, sino como una forma de vida que impulsa la innovación, la colaboración y el desarrollo sostenible.

La tecnología es una herramienta poderosa que puede impulsar nuestro progreso, pero depende de nosotros darle un sentido humano y ético.